



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Entrega de  
Premios a la Excelencia Académica.**

**22 de octubre de 2024**

**Auditorio de Rectoría Campus Sur**

En nuestra cultura, cuando pensamos en la excelencia, la podemos considerar como el logro individual de una persona. Es cierto que la excelencia personal es un camino que se recorre con dedicación y compromiso, y que nace del esfuerzo diario por superarse y por descubrir el máximo potencial de cada uno. Podría parecer que es un logro que deja en la zona gris a otros muchos, podríamos pensar en aquellos sobre los cuales hemos sobresalido. Pero también se deja en la zona gris a muchas otras personas que son esenciales para la meta que se ha conseguido.

No podemos entender nuestra excelencia si no es en el contexto de los que han hecho posible el entorno desde el cual hemos logrado nuestros objetivos. No podemos entendernos de verdad excelentes si no es desde uno de los

valores más grandes del ser humano, que es la amistad. A veces, vemos la amistad solo como los compañeros del recreo o de alguna fiesta. Sin embargo, la verdadera amistad es una fuerza interior que nos une a otras personas por el mismo interés y, ciertamente, por la valoración de la otra persona como importante para nuestra vida.

¿Recuerdan el discurso de Albus Dumbledore, uno de los grandes magos de Hogwarts tras la muerte de Cedric Diggory?:»*La fuerza de lord Voldemort para extender la discordia y la enemistad entre nosotros es muy grande. Solo podemos luchar contra ella presentando unos lazos de amistad y mutua confianza igualmente fuertes. Las diferencias de costumbres y lengua no son nada en absoluto si nuestros propósitos son los mismos y nos mostramos abiertos. Estoy convencido de que nos esperan tiempos difíciles y oscuros. Recordad a Cedric. Recordadlo si en algún momento de vuestra vida tenéis que optar entre lo que está bien y lo que es cómodo, recordad lo que le ocurrió a un muchacho que era bueno, amable y valiente, solo porque se cruzó en el camino de lord Voldemort. Recordad a Cedric Diggory».*

¿Quién es un amigo verdadero? ¿No lo es, acaso, aquella persona que nos valora no por lo que hacemos o tenemos, sino por lo que somos? La amistad es una relación entre personas basada en la confianza, el respeto, la reciprocidad y el apoyo mutuo. Es un vínculo que implica comprensión, lealtad y empatía, donde las personas se sienten libres para compartir sus pensamientos, sentimientos y experiencias sin temor a ser juzgadas. La amistad fomenta el crecimiento personal y emocional, y es una fuente de bienestar y satisfacción a lo largo de la vida.

La verdadera amistad no es algo pasajero; es una relación estable y firme que madura con el tiempo. Nos brinda una conexión sincera, basada en el respeto y la confianza, y nos motiva a buscar lo mejor para nuestros amigos. Aunque puedan ser diferentes, siempre hay intereses o valores en común que fortalecen la relación, creando un vínculo profundo y auténtico.

Si pretendiéramos la excelencia sin la amistad, estaríamos socavando la verdadera esencia de la excelencia, que es la capacidad de dar lo mejor de sí para poder ser más valiosos para los demás. Si pretendiéramos la excelencia sin la amistad, estaríamos sembrando en nosotros las semillas de uno de los enemigos más grandes del ser humano, que es el narcisismo, esa forma de ser que solo se admira a sí mismo, que solo se valora a sí mismo, que casi podríamos decir que solo es capaz de amarse a sí mismo. ¿No hay detrás de muchas de las *selfies* que a veces vemos en las redes sociales más que un afán de compartir una alegría, una satisfacción, un logro? ¿No hay más bien una situación narcisista que dice: ¡Admírame a mí, porque yo soy lo máximo! ¿No hay detrás de ciertos comportamientos de nuestra cultura moderna un afán de exhibición que al final solo deja vacío de sí mismo?

Las consecuencias de un estilo de vida así no son menores, como reflexiona el filósofo y politólogo Aníbal Fornari: “El hombre, dejado al solo poder del hombre (fundamento y medida de sí mismo), mutilado de sus aspiraciones religiosas (que básicamente consisten en reconocer y vivir intensamente lo real), se transforma rápidamente en un número o en un objeto” (Juan Pablo II, 1989). Esta inversión narcisista del sentido de la dinámica humana absolutiza la razón instrumental y la concentra en la voluntad de poder, posesión y

autoafirmación frente al otro y a todo lo que le viene dado, lo cual degrada las relaciones y la inventiva renovadora de las relaciones humanas.

Cuando, al ser excelentes, valoramos el significado de la amistad, estamos descubriendo el verdadero sentido de nuestra propia excelencia, pues estamos descubriendo las lecciones importantes y las aportaciones a nuestra madurez que nos han regalado los demás; estamos reconociendo que hubo alguien en mis momentos difíciles que no dudó en darme el apoyo necesario para seguir adelante; porque apareció una persona que nos enseñó a abrirnos a nuevas ideas, a comprender y a cuidar de los demás y a compartir los desafíos de la vida. En definitiva, alguien que nos impulsó a ser lo más importante de la excelencia: ser mejores personas. Ser excelentes será, por lo tanto, reconocer lo que cada uno de nosotros ha ido logrando desde el valor que los demás nos han ido aportando. Sigán siendo excelentes en la Anáhuac, pero, sobre todo, sigan buscando ser los líderes de acción positiva que saben que lo más excelente de la vida es lo que se lleva a cabo sirviendo a los demás.

Al mirar hacia el futuro, no solo busquemos ser excelentes en nuestros propios caminos, también seamos faros de luz para quienes nos rodean, apoyando y celebrando los logros de nuestros amigos. Sigamos construyendo juntos un entorno donde la amistad y la excelencia vayan de la mano, y donde, al servir a los demás, seamos los líderes de acción positiva que el mundo necesita.

--ooOoo--